

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. No se devuelven los originales.
Redacción: Plaza San Agustín, 7.—Administración, Médicos, 4.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fike, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalémer Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador.

CRONICA DE LONDRES

Lo de Dublin

Europa consciente.

Como las informaciones telegráficas habrán hecho saber al lector, la huelga de los obreros tranvía-rios de Dublin ha dado ocasión á escenas tumultuosas, de las que han resultado algunos muertos y más de setecientos heridos. La policía, armada con simples bastones, repelió las reiteradas agresiones de los huelguistas, causando entre ellos la mayor parte de las víctimas. Y con motivo de esta dureza en la represión de los desórdenes, el Congreso de los Trades Unions, que actualmente se celebra, y la mayor parte de los periódicos radicales dirigen acerbas censuras contra la policía y solicitan que se le imponga un correctivo, á lo que el lord mayor ha replicado ordenando que se abra una información, para esclarecer la forma en que se han conducido sus subordinados y proveer después con arreglo á justicia.

Uno de los cargos que se imputan á la policía de Dublin es el de haber lesionado á personas ajenas á la huelga, que accidentalmente se encontraban en los sitios donde la revuelta tuvo lugar. La imputación no es nueva. Aparece en todos los periódicos radicales de todas las ciudades del mundo inmediatamente después que ha fracasado un motín mediante la intervención de la fuerza pública. Los agentes españoles de Orden público han sido con frecuencia objeto de igual acusación. Pero la policía, en presencia de una multitud agresiva, ¿cómo va á distinguir los inocentes de los culpables? «Es una condición del empleo de la fuerza—dice un periódico de Londres hablando de la cuestión—que nunca pueda ser aplicada con rigurosa exactitud, y de estos dolores, pero inevitables excesos son exclusivamente responsables aquellos que los provocan».

La policía de Dublin fué agredida por las turbas, enardecidas por un agitador de un género no desconocido en España, torpe ó malvado, como lo es todo aquel que sin haber organizado una revolución capaz de triunfar, lanza á las multitudes contra la fuerza pública. Pero indudablemente la represión policíaca fué extremada con la dureza habitual en Inglaterra, como en 1911 en Liverpool y en 1912 en Tonypany. Ochocientos heridos en dos días y en una sola ciudad son bastantes más de los que la fuerza pública ha causado en todas las ciudades de España juntas desde hace una docena de años, aunque las huelgas y los motines han menudeado en nuestro país y aunque disfrutamos una reputación universal de crueles, á difundir la cual algunos excelentes compatriotas colaboran con entusiasmo.

Ochocientos heridos para dominar á una multitud realmente inerme debían pesar en la conciencia europea, es decir, en la del ciudadano de Bruselas y la del ciudadano de París, que en alguna ocasión, por cosas menos importantes, han mostrado la delicadeza de su sensibilidad apedreando las Embajadas de España. Y, sin embargo, ni el menor conato de protesta tumultuosa ó simplemente callejera en París, ni el más insignificante proyecto de lápida en Bruselas.

La «Europa consciente» sabe condicionar su indignación á la prudencia más exquisita: la violencia de su cólera está en razón di-

recta de la debilidad del que la inspira. Cuando se trata de España, todos los procedimientos difamatorios le parecen adecuados. Cuando se trata de Inglaterra, ni el uso habitual del «gato de nueve colas» ni la represión de un motín urbano con la ferocidad de una batalla campal hacen más que arrancarle un suspiro. Son admirables la elasticidad de su ética y el arte con que administran su indignación. Tartarin Vandervelde y Compañía.

Juan Pujol.

Hecho heroico

Madrid 13-9 m.

Telegrafían de San Sebastián que el Sr. Romanones dijo, que según informes recibidos de Marruecos, en Ceuta, un cabo y siete soldados hicieron frente á unos veinte moros que les agredieron, matando á varios é hiriendo á los restantes.

Por este hecho heroico se propone al cabo para la laureada.

Crónica de Madrid

Al margen de un artículo.

El «A. B. C.» que hoy llega á tus manos, lector, y que tú, patriota y honrado, leerás con fruición, se engalana, gentil, con un artículo, todo hidalgo, del gran Claudio Frolo. Es una nota de poesía y de sutileza en este cuadro gris y abyecto de las subvenciones y de los silencios pagados á precio de oro, con sudores y sangre y energías del contribuyente. Es un alarde de honradez periodística; de esa honradez profesional que Claudio Frolo siente, convencido y devoto.

El artículo tiene por base una anécdota curiosa alusiva á Andrés Mellado, el buen periodista, fenecido. Y Claudio Frolo tiene en ese artículo lamentos que le ennoblecen y observaciones que le honran... Aiguén muchos—cuando haya leído las cuartillas, recias y templadas al fuego de la verdad y de la sinceridad, que Claudio Frolo publica hoy en «A. B. C.» se habrá encogido de hombros y quizá haya sonreído, irónico y estulto, ante la gran contundencia del articulista insigne. Esos, los que de tal guisa juzgan á Frolo—á sus producciones, á sus grandes dotes de dialéctico y de escritor imparcial, son suscriptores de los periódicos á que Claudio Frolo alude, quizá redactan esos mismos periódicos ó son sus directores ó son sus traficantes, los mercachifles rastroeros de la letra de molde, los que abandonaron las estribaciones abruptas de Sierra Morena para agazaparse en los cilindros de las rotativas luego de haber tenido una entrevista con el Administrador del diario.

Y esos, lector, esos no distinguen entre Prensa y Prensa, entre periodistas y periodistas. Esos no creen conveniente distinguir y por ende no conocen á Claudio Frolo, no comprenden la honradez—que ellos llaman joljotesca—de Claudio Frolo.

Claro está que tampoco Claudio Frolo comprende á los explotadores de la letra de molde. Claudio Frolo lleva con tanta dignidad la honradez de la clase que no puede concebir que haya bellacos ó estafadores que próstituyan la clase. Y por eso, Claudio Frolo no juzga de los periódicos por sus grandes, aparatosas, gigantescas, rotativas; ni por sus lujosos palacios; ni por sus cupones falaces; ni por sus concursos, verdadera capa que cubre las miserias que no acierta á cubrir el fondo secreto; no, Claudio

Frolo juzga á un periódico por su honradez, por su rectitud, por su alteza de intenciones y sinceridad de convicción. Claudio Frolo es un honrado del periodismo y no puede convivir con los que próstituyen el noble sacerdocio.

En Zaragoza, Claudio Frolo ha fundado un periódico, «La Opinión». Si ese periódico fracasa, si ese periódico muere, no será Claudio Frolo quien fracase ciertamente; será que la conciencia pública está muerta y que la sinceridad política se ha batido en retirada...

Si «A. B. C.»—noble tribuna en donde Claudio Frolo predica la buena doctrina; albergue hidalgo de un puñado de honrado á quienes dirige un temperamento patriota—llegará algún día á no ser, ¡ah! lector entonces, despedidos de la virilidad de la raza porque la raza ha muerto y con ella su virilidad, su instinto de conservación, su pundonor, su legendaria gallardía...

Todo esto ¿cómo ha de comprenderlo el ruñán que vende su pluma por unas pesetas y que vierte su hiel en los engranajes de la rotativa?...

LUIS DE GALINSOGA.

JUNTO AL MAR

Está sereno el mar, duerme el coloso envuelto entre su sábana de espuma bajo un dosel de transparente bruma y al arrayo del céfiro amoroso.
Lanza el ave su vuelo prodigioso luciendo los matices de su pluma y escalando, con presteza suma los confines del cielo esplendoroso.
Los dones que logró naturaleza ostentan con espléndido trofeo corona de hermosura y de grandeza.
Contraste de aquel cuadro es mi deseo que entre ventura tanta hallo tristeza, pues aunque quiero verte no te veo.

Narciso D. Escobar.

De Sociedad

Ha dado á luz en la madrugada de hoy una robusta y preciosa niña la esposa de don Antonio García. Felicitamos á los padres de la recién nacida, y muy especialmente al abuelo materno, nuestro querido amigo don José Carreño, Secretario de este Ayuntamiento.

Acompañado de su distinguida familia hemos tenido el gusto de saludar, procedente da Palma, á nuestro amigo el contador de navio don Rafael Cabrero. Bien venidos.

Nuestro distinguido amigo, el ilustrado abogado don Francisco Martínez Orozco, administrador de Rentas arrendadas de esta provincia, ha sido autorizado de Real Orden para publicar una obra de Derecho procesal Económico-Administrativo.

Nuestra enhorabuena.

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro respetable y querido paisano el coronel retirado de la guardia civil don Emilio Macabich, quien en compañía de su esposa é hija, ha venido á pasar una temporada en Cartagena.

Reciba nuestro cariñoso saludo.

RAPIDAS

EL MERCANTILISMO

La fiebre de los negocios; la metalización de los entendimientos y las voluntades; el espíritu mercantil de los trust todo-poderosos, originados en los pueblos modernos, trastornos, desequilibrios, convulsiones

y destichas, sujetos, por razón de su proceso morboso, á la previsión y á la fatalidad del cálculo, y por su carácter utilitario, á la dura ley de las represalias económicas, esto es, de las nivelaciones forzosas.

Acaparar la riqueza, acumularla en pocas manos y monopolizar el mercado universal, equivale á disponer arbitrariamente de la vida y de los gozos y de las necesidades de nuestros semejantes.

A este paso, uniformemente acelerado, llegará día, en que el aire y la luz y el calor sean adquiridos y «tasados» por los multimillonarios, del mismo modo que la propiedad del suelo y del agua constituye hoy una explotación del hombre por el hombre, á título de dominio ejercido sobre la sumisa naturaleza.

No trato de enemistarme con el capital, ni de halagar al trabajo; deseo únicamente protestar de la codicia sordida, que nos convierte en esclavos de la usura, y del afán de lucro, que nos encadena á los agiotistas.

Explotar terrenos vírgenes, vivir para el disfrute de las ganancias, y atraer socios que sufragan, subrepticamente, las pérdidas, es, por regla general, el lema de los conglomerados sanitarios ó sea moralizadores.

Perseguiamos el interés, no como un medio, si no como un fin: escogen demos el tesoro así productivo, sin pensar en que lo hurtamos, lo encubrimos á los hambrientos y á los depauperados.

Todo se cotiza, se vende, se compra y se próstituye. Se pone precio á la honra, á la dignidad, al favor y al mérito.

Hace poco, en un pueblo «amarillo», esto es, avariento, surgió una pequeño artista, «una niña prodigio», una feliz imitadora de la famosa Raquel... Los padres, los amigos, los admiradores, la empujaron al Teatro Principal de la localidad. Debutó y fué un éxito de asombro, de simpatía, de aliento, de esperanza, de amor á la patria chica... El escenario se cubrió de flores, y muchos ojos se llenaron de lágrimas. La prensa comentó ardorosamente el suceso, y contribuyó á la apoteosis de la genial criatura.

¿Qué porvenir espera á esa prematura canzonetista? ¿La deshonra, el fracaso, la indiferencia, la muerte por consunción ó por desengaño? ¿Quién conoce el desenlace de esos dramas conducidos por la gloria y el vicio!

El arte es el sostén de muchas familias; y es también el abismo de muchos seres precoces y de muchos destinos violentados.

¡Oh Padres tenaces, que consideráis á los hijos como valores públicos, y los ignoráis sin escrúpulos!

¡Oh madres sin conciencia, que hipotecáis la voz y el cuerpo de vuestras hijas, á riesgo de perder su honestidad!

¡Oh mercantilismo, que conviertes los sentimientos más nobles en productos de la industria humana!

A. B. C.

Teatro-Circo

La prensa de Albacete viene dando cuenta de los grandes éxitos que á diario alcanza en dicha capital la Compañía de zarzuela de don Emilio Duval, que á partir del próximo día 20 ha de actuar en nuestro Teatro Circo.

Ultimamente puso en escena dicha Compañía la célebre opereta «Eva» (en español), «Los Cadetes de la Reina», «Las Musas Latinas» y «La Generala», y al decir de nuestros colegas de Albacete, alcanzaron dichas obras una interpretación esmeradísima, repleti-

dose casi todos los números y logrando grandes ovaciones el primer actor Sr. Duval y las primeras tiple Carmen Casesnoves, Rafaelas Fuertes y Asunción Pastor.

La señorita Casesnoves es conocida en Cartagena por haber actuado toda la temporada de inauguración del Teatro de Verano, donde hizo una brillante campaña, pasando después al teatro de los «Campos Eliseos» de Bilbao, donde por espacio de dos temporadas consecutivas consiguió hacerse la triple mimada de aquel público.

Indudablemente la Compañía á que nos referimos hará en Cartagena una provechosa y brillante campaña, siendo muy considerable el número de localidades abonadas.

Huelga aplazada

Madrid 13-9 m.

Dicen de Oviedo que en Mieres se ha celebrado un mitin minero para que los delegados dieran cuenta de sus gestiones cerca de los patronos respecto al aplazamiento de la huelga.

Asistieron 400 mineros. Se pronunciaron varios discursos, aprobándose por aclamación la gestión de los comisionados.

ACTUALIDADES

Apesar de «encapotarse» el cielo con nubes más ó menos oscuras; apesar de los relámpagos que á veces iluminan cielos y tierra; apesar del rumor que nos hacen sentir los truenos, y apesar de todos los preparativos de lluvia, el agua que tanto desean los campesinos no aparece por ninguna parte, pues los ligeros chubascos de días pasados no llegó á esponjar la tierra para ponerla en condiciones para practicar en ellas las operaciones agrícolas propias de la estación presente.

La verdad es que para que descargue aquí una de esas tormentas preñadas de rayos, centellas y granizo como huevos de paloma que vienen descargando en varias provincias de España y del Extranjero causando víctimas y grandes destrozos, más vale que siga el tiempo amenazando pero sin descargar.

Merced á los sacrificios que se ha impuesto D. Angel Hernández dueño del Café de España, para distraer á sus parroquianos en estas noches en que la luna riela el mar y la brisa de leveche refresca el cutis, la animación que reina en el muelle de Alfonso XII es grande.

Alrededor del café que allí tiene instalado el Sr. Hernández se congregan gran número de personas que pasan las horas viendo las escojidas películas que gratuitamente se exhiben.

Y el público tanto de «pescozón» ó de «botijuela» como el que saborea el selecto moka ó paladea los helados que allí se sirven pasa distraído las horas viendo las escenas trágicas que el aparato cinematográfico proyecta en el lienzo.

Me parece que espectáculo más fresco y más barato no puede pedirse.

Por eso las entradas se cuentan por llenos.

los anteriores días, no se ha sentido el asfixiante calor que hace un puñado de días se dejaba sentir.

Este cambio comienza á recordar que se acerca el invierno y hay que prepararse de trages propios para esa época del año en que los estornudos y los catarros y las pulmonías son las frutas propias de esa temporada.

Hay que ir pensando en abandonar los trages Kakis y blancos y los sombreros de paja.

Y como esto origina gastos, de aquí que muchos, que no están muy sobrados de esa parte material, ca que todo lo alcanza, comienza á arrugar el entresejo pensando en el cambio de vestuario que, forzosamente hay que hacer dentro de un corto lapso de tiempo.

José de Mero.

CUENTO DEL SABADO

El regalo de la alcaldesa

(C. V. S.)

El secretario del Ayuntamiento de Villaplana, pueblecillo inmediato á la capital, había conseguido persuadir al alcalde—sin que la esposa de éste, la tía Farruca, llegara á enterarse, porque era refractaria al invento y tenía gran dominio sobre su marido—de las ventajas y economía que había de proporcionar al Municipio la adquisición de una bicicleta, en la que aquel único empleado municipal pudiera hacer á la ciudad los frecuentes viajes á que le obligaban los engorrosos asuntos de secretaría.

—De este modo—decía el secretario—se ahorra mucho dinero la caja municipal y yo realizo uno de mis sueños dorados: el de montar en bicicleta y ventilar en un periquete y en cualquier ocasión los asuntos municipales en la ciudad, sin tener que andar pidiendo favores á los vecinos, que siempre para estos casos me reservan la mula coja ó el burro matalón.

Pasaba en el pueblo el secretario por una de las personas más leídas, buena fama que le habían conquistado los tres ó cuatro años que cursó en el Seminario con propósito de abrazar la carrera eclesiástica, y convencido el Ayuntamiento, por las razones que expusiera aquél, acordó—y realizó el acuerdo inmediatamente, porque fué el secretario el encargado de ejecutarlo—la compra de una bicicleta, en cuyo manejo se adiestró éste después de muchos tropiezos y con ayuda del regidor síndico, que también sentía afición ciclistas.

Cuando, pasados algunos días, se creyó el secretario en condiciones de hacer su primera excursión á la capital, él y el alcalde se decidieron á contárselo á la tía Farruca, vieja gruñona que renegaba de todo medio de locomoción que no fuere el pacientísimo pollino en que ella caminaba.

—No faltaba más—exclamó dirigiéndose á su marido la alcaldesa—que tú consintieras que un empleado tuyo fuera por ahí montado en ese endemoniado invento y luciendo las piernas desvergonzadamente como esos «señorílnes encanijados» que pasan á todas horas por la carretera.

La alcaldesa lanzó unos cuantos improperios á su marido; llamó «mono de imitación» al secretario; y convencida de que ningún mal podía reportarla la adquisición de la bicicleta, cuyo importe había salido de las arcas municipales, dió lo hecho por bien hecho y hasta prometió preparar un regalo para que al día siguiente lo llevara el